

Para **Política**

verdades y mentiras



**Darío Acevedo • Libardo Botero • William Calderón • Hernando Corral
Gustavo Castro • José Obdulio Gaviria • Juan Carlos Moncada
Mauricio Pava • Luis Carlos Restrepo • César Mauricio Velásquez**

En 2002, un fantasma recorría a Colombia: el terrorismo.

Y en la cúpula de la sociedad, muchos defecionaban. Habían hecho, o se disponían a hacer, o a repetir, pactos con los terroristas. Unos buscaban su seguridad personal, a otros los movía el interés público: todos, en general, descreían de la firmeza como atributo del ejercicio de la autoridad. El signo de los tiempos era el apaciguamiento.

En ese escenario, durante años, guerrilla, paramilitarismo y narcotráfico crecieron y se multiplicaron geométricamente. Cuando se posesionó el presidente Uribe, el problema había desbordado todos los límites. Habíamos tenido un Caguán (genérico para definir el abandono de la función estatal en un territorio y otorgársela a las FARC); un Acuerdo de Ralito (genérico para definir la sumisión o avasallamiento de la dirigencia política ante las AUC), y un Maguncia (genérico para denominar la entrega de la soberanía al ELN).

JOSÉ OBDULIO GAVIRIA

Desde el descubrimiento de nexos entre políticos y grupos paramilitares, una oleada de indignación conmovió a la sociedad colombiana. Influyentes medios de comunicación siguieron el escándalo de la parapolítica y buena parte del debate público nacional se ha centrado en la dilucidación de este problema.

Sin embargo, a pesar del repudio general a la combinación de violencia y política, la interpretación de los fenómenos electorales de los últimos años dista mucho de ser unánime. Por un lado, están quienes afirman que el Congreso de la República y otras instancias del Estado son una barricada del paramilitarismo. Por otro, se encuentran aquellos que dudan de la influencia generalizada de los criminales en la vida institucional de la nación y destacan los matices.

En este libro se reúnen voces de la segunda tendencia. Frente a la proliferación de escritos que denuncian la toma del poder por estructuras mafiosas, los ensayos de este volumen constituyen el primer alegato de quienes consideran que en los procesos de la parapolítica nada resulta tan evidente u obvio. Para ellos, la verdad sobre la influencia paramilitar apenas está por descubrirse.



Índice

PRESENTACIÓN	11
ARCO IRIS: EL REGRESO DE TORQUEMADA	
<i>José Obdulio Gaviria</i>	13
¿Desde cuándo hay paramilitarismo en Colombia?	13
Torquemadas del siglo XXI	14
Estrados judiciales y academia: la política por otros medios	18
La procesión que va por dentro	22
Al contrario del proceso con las AUC, nunca hubo verdadero proceso de paz con las FARC	24
Los extremos se tocan y los polos se atraen	26
El harakiri de un periódico	27
No podemos inclinarnos reverentes	29
Estudio fletado y parcializado	31
Expliquemos el surgimiento de los nuevos partidos	33
El sistema de lista individual, origen de los micropartidos	34
Otras falacias de los investigadores.....	35
La trama oculta de la estrategia de Uribe	36
La trama oculta de la estrategia de Arco Iris: hacer creer que no hay desmovilización paramilitar	38
La OEA sí cree en el proceso de desmovilización de las AUC.....	43
Los “caguaneros”	47
El “caguanismo” como nueva categoría política colombiana	49
El lenguaje “caguanero”	50
Un paralelo.....	51
El “caguanismo”, trama interna del pensamiento del libro de Arco Iris ..	53
Otras artimañas deslegitimadoras	56
Una red mundial	57
Cómo funciona la red externa	60

Hasta en Suiza comenzaron a hacer autocrítica.....	61
Un gran fraude investigativo.....	64
Más sobre nuestros Savonarolas.....	69
Luis Alberto Moreno responde.....	71
Prefieren ver a Colombia destruida, con tal de que la política de Uribe no triunfe.....	74
Que el muerto lo cargue el que lo mató.....	75
¿Por qué Uribe sí pudo encontrar la salida?.....	77
¿Los paramilitares eligieron el 35 por ciento del Congreso?.....	78
Los paramilitares, nuestros más feroces enemigos.....	80
¿No es bueno que los criminales entreguen miles de armas?.....	82
¿Por qué es legítimo negociar con los paramilitares?.....	82
Al cierre de edición.....	84
EL SISTEMA “INVESTIGATIVO” DE LA FUNDACIÓN NUEVO ARCO IRIS	
<i>Libardo Botero</i>	88
Introducción.....	88
I. Una metodología “atípica”.....	91
Primera observación: ¿una colcha de retazos?.....	91
Segunda observación: las fuentes de información.....	92
Tercera observación: aseveraciones “escalofrantes”.....	95
Cuarta observación: el sistema de la “geo-referenciación”.....	98
Quinta observación: el instrumento de la “aticipidad”.....	100
Sexta observación: las premisas.....	106
II. Una “para-investigación”. Examen crítico de un estudio “atípico” sobre la “parapolítica”.....	107
La expansión paramilitar.....	107
III: Las transformaciones políticas.....	146
Primer tema: relaciones entre violencia y elecciones.....	146
Segundo tema: alianza de élites regionales con paramilitares.....	155
Tercer tema: desmoronamiento de los partidos tradicionales y aparición y dominio de los emergentes.....	164
Cuarto tema: la transformación política de Antioquia.....	189
IV: Conclusiones.....	222
LA ESTRATEGIA DEL “TSUNAMI” POLÍTICO Y EL CASO DE MARIO URIBE	
<i>Juan Carlos Moncada</i>	224
En búsqueda de garantías.....	224
Las acusaciones concretas.....	226
El “tsunami” político.....	227
Resultados electorales de Mario Uribe Escobar.....	228

Los testigos protegidos.....	236
Captura y libertad	238
LAS CENSURAS POR PARAPOLÍTICA AL URIBISMO EN CALDAS:	
UNA SUMATORIA DE CEROS	
<i>Mauricio Pava</i>	240
Presentación	240
Las inferencias de la Corporación Arco Iris en lo que a Caldas se refiere son artificiales, ligeras y equivocadas.....	242
El conocimiento de los hechos, las personas y el comportamiento como sustento legítimo de los juicios de valor	243
Una reflexión final.....	248
LA OTRA CARA DE LA PARAPOLÍTICA	
<i>Luis Carlos Restrepo</i>	250
Recuperación del monopolio de la justicia.....	250
Fortalecimiento de la justicia y la seguridad democráticas	252
¿Crisis u oportunidad?.....	254
Una amenaza latente	257
QUE PASÓ CON EL PARAMILITARISMO EN LA ERA URIBE	
<i>Darío Acevedo</i>	260
Ley de Justicia y Paz	260
¿Y la extradición?: justicia y negociación	262
Palos de ciego contra la infiltración paramilitar.....	264
Posconflicto.....	265
Punto final ¿dos negociaciones y una sola ley?.....	266
EL PARAMILITARISMO QUE CONOCÍ: TESTIMONIO	
<i>Hernando Corral</i>	268
Entrevista a Fidel Castaño	272
Las autodefensas y la guerra	272
Las guerrillas.....	273
Autodefensas y narcos.....	273
Fidel Castaño Gil.....	274
Pablo Escobar Gaviria.....	275
La guerra entre los carteles de Medellín y Cali	276
Las autodefensas, la guerra y la paz	276
Las guerras de Castaño.....	277
La paz de Castaño.....	278
Finca Las Tangas, Valencia, Córdoba	278

ANÁLISIS DE LAS ALTAS VOTACIONES EN LAS ELECCIONES

AL SENADO DE 2002

<i>Gustavo Castro</i>	287
Introducción	287
Análisis de las cifras electorales de las elecciones al senado de 2002.	
Hallazgos	290
A manera de conclusión	301
Anexo	304

LA EXTRADICIÓN DE LÍDERES DE AUTODEFENSA

<i>César Mauricio Velásquez</i>	310
Por qué se extraditaron	310
Macaco, el primer ex jefe de las autodefensas extraditado	313
El proceso avanzaba con poca verdad, poca justicia y muy poca reparación	316
Por qué el gobierno colombiano había frenado la extradición	317
Colombia y Estados Unidos ratifican acuerdo judicial para versiones libres de extraditados	319
Qué se buscó con esta decisión	321
Por qué siguen en Justicia y Paz	321
La respuesta del gobierno a la Corte Suprema de Justicia	323
Las argumentaciones contradictorias de los contradictores	325
Justicia, paz y extradiciones	328

UN "JUICIO" A LA CORTE

<i>William Calderón</i>	331
El caso Giorgio Sale	332
Uribe, el objetivo final	334
Un anfitrión incómodo	340
"La paja en el ojo ajeno"	342
La confesión	344
La "FARC-política"	346
El destape	349
Con rabo de paja	354
Ininvestigables	358

PERFILES	361
----------------	-----

El paramilitarismo que conocí: testimonio

Hernando Corral

Por distintas vías y gracias a mi oficio de periodista, tuve que conocer las caras del fenómeno paramilitar o de autodefensas.

Mi primer contacto directo fue a finales de julio de 1987, cuando en la extensa región que comprende al municipio de Colombia, Huila, logré contactar a un grupo de campesinos que hacían parte de una auténtica autodefensa creada tiempo atrás. En calidad de reportero del Noticiero de las 7 de televisión, acompañé al entonces consejero de paz del gobierno de Virgilio Barco, Carlos Ossa Escobar, al departamento del Huila, y gracias a sus buenos oficios, realicé un largo reportaje con un grupo de autodefensa, integrado por auténticos campesinos, dotados de unas pocas armas de uso privativo de las fuerzas militares y de modestas escopetas de las que se utilizan para la cacería.

No tuve que ser muy suspicaz para darme cuenta de que tenía frente a las cámaras de televisión a colaboradores de la Fuerza Pública, agrupados por su hasta hoy anónimo fundador, quien pensó que organizando a la población civil campesina como informantes, podría tener más éxito para enfrentar el avance de las FARC en una zona estratégica del país, donde convergen tres departamentos. Los entrevistados, ingenuos y sinceros, no dudaron en manifestar públicamente que las armas de largo alcance que poseían eran adquiridas a través del Ministerio de Defensa y que poseían sus respectivos salvoconductos.

Al día siguiente, de regreso a Bogotá, me dirigí a un acto militar, presidido por el entonces ministro de Defensa, general Rafael Samudio. Lo entrevisté con micrófono en mano. Me aclaró que, efectivamente, la ley autorizaba vender armas de uso privativo de las fuerzas militares a particulares, previo estudio de la solicitud de compra. Esa misma noche, el Noticiero emitió el informe sobre las autodefensas y la entrevista con el Ministro de Defensa, lo que produjo un acalorado debate en el país. Debo confesar que me sorprendió la airada polarización que creó este informe periodístico.

Basta recordar la famosa columna de Enrique Santos Calderón, *Contraescape*, del 2 de agosto del citado año, que bajo el título “Yo me defiendo, tú te defiendes”, en uno de sus apartes dijo textualmente:

A buena hora el ministro de Gobierno clarificó la posición —adversa— de esta administración frente a los famosos grupos de autodefensa que tanta polémica han suscitado. Digo a buena hora porque las declaraciones de los Ministros de Defensa y Justicia habían dejado la sensación de que el gobierno los propiciaba.

Más aún que patrocinaba grupos de clara índole paramilitar. Porque no de otra manera puede llamarse cuando portan armas de uso privativo del Ejército y cumplen labores paralelas de patrullaje contrainsurgente. Y que el Estado estuviera alentado públicamente el armamentismo civil sería la peor señal de su impotencia. La impúdica confesión de su incapacidad para garantizar el orden público y el síntoma de que es irremediable para el país la generalización del conflicto interno. ¿O tal vez no es para tanto? Tal vez todo se debió al reportaje de Hernando Corral en el *Noticiero de las 7* y a la publicación en este diario de informes sobre autodefensas campesinas en el Huila. Tal vez se trata de una simple “confusión semántica” (?) como sostuvo el presidente Barco en un inexplicable intento por diluir las contradictorias opiniones de sus ministros sobre el tema. O tal vez el gobierno por fin está definiendo, de cara al país su postura frente al fenómeno hasta ahora “tabú” de los grupos paramilitares.

Porque de que los hay, los hay. Que operan hace tiempo, operan. Con el apoyo directo o indirecto del Ejército. Con el beneplácito disimulado o franco de no pocos miembros del gobierno y la clase dirigente.

Es claro que mi informe sobre este grupo de campesinos organizados en autodefensas, que no habían sido contaminados por el narcotráfico y que realizaban labores de informantes de la Fuerza Pública, fue aprovechado para destapar el debate, como lo dice Santos Calderón, sobre los otros grupos ilegales que inicialmente cumplieron las funciones de colaboradores y se convirtieron en verdaderas bandas criminales al servicio del narcotráfico y en algunas ocasiones con la complicidad de algunas autoridades que se hacían los de la vista gorda o incluso les brindaron su apoyo.

Al Magdalena Medio y en especial al municipio de Puerto Boyacá, viajé en varias ocasiones para investigar sobre los grupos paramilitares. Pude darme cuenta de la evidente relación entre jefes políticos de los departamentos de esta extensa y rica zona de Colombia, con los grupos ilegales que operaban en esta conflictiva región del país. Recuerdo, en forma especial, cómo por medio de la valiente Juez Segunda de Orden Público, Martha Lucía González, logré información valiosa sobre las masacres de Honduras y de La Negra, fincas ubicadas

en el Urabá antioqueño, en las que se cometieron estos actos horribles contra un numeroso grupo de campesinos, habitantes del lugar.

A pesar de las amenazas que existían en contra de la juez y de su familia por parte de los inculcados en estas masacres, la doctora González llamó a juicio a los sindicatos y viajó al exterior con un cargo diplomático, gracias a la protección que le gestionó en su momento el entonces Consejero de Seguridad Rafael Pardo. Las intimidaciones de las investigaciones de la juez González se presentaron en el Noticiero de las 7 de televisión, una vez que ella abandonó el país. Fueron llamados a responder jefes paramilitares como Fidel Castaño, Henry Pérez y algunos miembros de la Fuerza Pública, quienes cumplieron con sus amenazas y, en represalia por la decisión de la juez, asesinaron a su padre, el dirigente político y ex gobernador de Boyacá, Álvaro González.

Recuerdo otra investigación que realicé en el Magdalena Medio sobre un grupo de once camioneros, que transportaban mercancía de contrabando y que fueron asesinados y desaparecidos por los grupos paramilitares o de autodefensa. Con una cámara escondida, junto a los camarógrafos dimos varias vueltas a la plaza principal de Puerto Boyacá filmando almacenes donde se encontraban televisores, equipos de sonido y otros electrodomésticos que habían sido robados a los once conductores de los camiones mencionados. Entrevisté al alcalde de la población miembro del Partido Liberal, Luis Rubio, quien siempre manifestó desconocer la presencia de estos grupos criminales: guardó el mismo silencio cómplice de las épocas en que las FARC dominaban esa región del Magdalena Medio. Porque hay que decir, sin tapujos, que muchos de los que se convirtieron en redes de apoyo a los grupos de autodefensa, lo habían sido anteriormente de las FARC, como el dirigente liberal Pablo Emilio Guarín y cientos de ganaderos, hacendados, políticos tradicionales y comerciantes que se cansaron de los abusos, el boleteo y el secuestro de sus antiguos aliados, y buscaron una alternativa para contrarrestar la acción del grupo subversivo que dirigía Tirofijo. Esta opción de autodefensa terminó en un baño de sangre y en la infiltración por parte del narcotráfico de dicho experimento armado, como lo confesó a un grupo de investigadores sociales, el propio Fidel Castaño.

Cuando una noche se mostraron en televisión las imágenes del coronel israelí Yair Klein, me di cuenta, junto con la periodista Amparo Pontón, de que quienes habían armado la noticia no conocían a muchos de los personajes que aparecieron en ese video. Por lo tanto, le solicité al director del Noticiero Nacional, Javier Ayala, que me prestara la filmación. Al día siguiente, al aire, fuimos identificando a muchos de los que allí aparecían, como el Negro Vladimir, un ex guerrillero de las FARC convertido en paramilitar y a algunas personas vinculadas a la Asociación de Ganaderos del Magdalena Medio (Acdegam). Hace poco recordó este detalle periodístico en su columna de opinión, en el diario

El País de Cali, la periodista Cecilia Orozco, con motivo de la detención en Rusia de Klein, pedido en extradición por Colombia.

Otro acercamiento al tema, que se convirtió en una experiencia espeluznante, fue la visita que realicé con un grupo de politólogos durante los días 13, 14 y 15 de mayo de 1991 a Fidel Castaño, conocido como el fundador de ese tipo de autodefensa que devino en los llamados grupos paramilitares.

A Castaño se llegó por pura coincidencia. Días antes el entonces consejero de Paz del presidente Virgilio Barco, Jesús Antonio Bejarano, a quien yo asesoraba, me contó que el Ejército Popular de Liberación, que estaba realizando un proceso de paz con el gobierno, no quería dar el paso final de entrega de armas, hasta tanto no se le aceptaran algunas peticiones que, según palabras de Bejarano, se parecían más a las de un sindicato que a la de una organización revolucionaria. De inmediato me pidió que reuniera a un grupo de intelectuales y que viajáramos —por cuenta del gobierno— a Urabá a conversar con el comandante de esta organización, Bernardo Gutiérrez. Pocas horas después hablé con el padre Francisco de Roux, Eduardo Pizarro, Alejandro Reyes, Iván Orozco y Carlos Escobar con quienes acordamos viajar a la zona mencionada. Durante dos días dialogamos con el jefe guerrillero, tratando de convencerlo de que diera el paso final de entrega de armas, como posteriormente sucedió, ya que esa había sido la decisión tanto de su organización política, el Partido Comunista Marxista Leninista, y su brazo armado, el EPL.

En medio de la conversación, Gutiérrez nos contó que Fidel Castaño había interceptado sus comunicaciones de radio y le había manifestado que las autodefensas respetarían el proceso del EPL, a sus dirigentes y a la base guerrillera ya que consideraban que ese grupo guerrillero estaba actuando de forma sincera. Le propuso un encuentro que, según Gutiérrez, se había realizado días antes, en el que Fidel Castaño le ratificó en forma personal su compromiso de no interferir dicho proceso de paz. Al escuchar el relato del jefe guerrillero, en forma espontánea le manifesté que si volvía a hablar con Castaño le propusiera recibirnos a quienes estábamos participando en esta reunión, cosa que sucedió días después, sin la presencia del padre De Roux quien se excusó por tener que recibir a una misión holandesa que visitaba al Cinep, institución jesuítica dirigida por Pacho, como cariñosamente se le llama al padre Francisco de Roux.

La primera noche de nuestro encuentro con Castaño se redujo a una conversación de temas muy generales; pronto nuestros compañeros Alejandro Reyes, Iván Orozco y Carlos Escobar se fueron a sus dormitorios a descansar. Quedamos Eduardo Pizarro, Fidel Castaño y yo. Pizarro encontró que esta era una buena oportunidad para preguntarle a Castaño, si él era quien había mandado asesinar a su hermano Carlos Pizarro, el jefe del M-19 artífice de la negociación de este grupo con el gobierno. Como sabíamos que no era fácil abordar este tema con el jefe de las autodefensas

y con el fin de superar un poco el nerviosismo, le preguntamos a Castaño si tenía algún licor para beber. Él respondió que sólo tomaba vino francés en las comidas, costumbre aprendida durante su vivencia en Europa. Sin embargo, llamó a una de sus empleadas y le pidió que nos trajera una media de aguardiente antioqueño, de la que nos sirvió un trago. A pesar de que Eduardo Pizarro es abstemio, apuró de un golpe el aguardiente y a continuación hizo la pregunta sobre el crimen de su hermano. Castaño respondió que ellos no habían sido y que no tenía idea de la autoría de dicho crimen. Años más tarde su hermano Carlos Castaño confesó que él había dirigido personalmente los pormenores del atentado que acabaron con la vida de quien hizo posible que el M-19 hiciera dejación de las armas.

De estos tres días de conversación privada, en forma muy juiciosa, el investigador Alejandro Reyes realizó un resumen del cual vale la pena transcribir algunos de sus apartes, ya que sirve de radiografía y de testimonio del nivel de locura y prepotencia de estos grupos ilegales, quienes creían que salvarían al país del peligro guerrillero y fantaseaban, al igual que las FARC, con ser auténticos defensores de las clases menos favorecidas. En un momento de la conversación, Fidel Castaño nos confesó que si él hubiera conocido a las FARC se hubiera convertido en militante de este grupo, lo que hubiera sido posible, si se tiene en cuenta que cientos de guerrilleros terminaron como miembros de los grupos de autodefensas o paramilitares.

He aquí el resumen de la conversación con Fidel Castaño, que tiene interés, no sólo desde el punto de vista de la memoria histórica, sino porque Castaño no concedía reportajes periodísticos. Por esto nos pidió mantener por largo tiempo en secreto esta larga conversación, que ahora hemos decidido hacer pública.

ENTREVISTA A FIDEL CASTAÑO

LAS AUTODEFENSAS Y LA GUERRA

La única salida que tiene Colombia es la convivencia entre todos: gobierno, oligarquía, pueblo, Ejército, Policía, guerrillas, autodefensas, conservadores, liberales, de la Alianza Democrática. Si no la logramos habrá muchos muertos en el país.

El Ejército no puede erradicar a las guerrillas. Se lo digo yo que he librado una guerra contra ellas. La única manera de derrotarlas es acabando con la base social de la guerrilla en cada región, y con los que queden se crean autodefensas. La diferencia con las guerrillas es que ellos entran a las zonas por primera vez, donde no hay violencia, y pueden confraternizar con la gente y se la ganan sin tener que sacrificar a nadie. Sólo después comienzan a exigir cada vez más contribuciones y vienen las amenazas y los secuestros.

Cuando se organiza una guerra con autodefensas la cosa es distinta. Las autodefensas entran a zonas que están azotadas por la violencia y entonces no pueden

distinguir entre guerrilleros y campesinos. Hacen limpieza general y sólo después pueden entrar a hablar con la gente. Pero no podemos seguir así, porque el costo en vidas del pueblo sería muy alto.

Mi lucha es contra el comunismo y la oligarquía. Es lucha militar contra la guerrilla y económica contra la oligarquía. La oligarquía en este país es la que siempre ha dominado, y no quiere compartir el poder. La oligarquía son los políticos y los industriales más poderosos. El gobierno dirigido por ellos es muy astuto, y piensa a largo plazo. Es el gobierno el que no quiere la paz, porque no quiere compartir el poder.

Poco a poco hemos hecho un trabajo diplomático con la oligarquía para que paguen mejores salarios, escuelas, agua potable. Ya son muchas las regiones donde esto se ha hecho. Ahora se sienten felices de poder volver a las fincas. En Colombia no se necesita una reforma agraria como la que hace el Incora, reuniendo gente de otras partes para repartir tierra mala sin infraestructura ni apoyo económico. Eso es llevarlos a la quiebra, sobre todo porque luego deben pagar la tierra. La verdadera revolución es que los ricos paguen impuestos y pongan a producir la tierra, creando empleo. El que no produzca que se la quiten y que se la entreguen a otro que lo haga. Sólo puede entregarse la tierra individualmente.

LAS GUERRILLAS

El EPL afectó muchísimo estas regiones. Ellos hacían lo que querían en San Diego, San Francisco, Pueblo Bujó, El Totumo, El Tomate, Leticia, Los Troncos, Martinica, Valencia, Villanueva, Guasimal, Las Palomas. Eran zonas abandonadas por sus dueños. Con la desmovilización del EPL la gente regresó a sus tierras y la región volvió a florecer. Ahora la ganadería se ha recuperado y los campesinos volvieron a cultivar. Todavía se ve cierto resentimiento contra los ex EPL. El ejército no deja de tener problemitas con ellos.

El EPL estaba debilitado política, económica y militarmente. Era mucho más fuerte hace tres años. El M-19 fue una guerrilla muy publicista. Tuvo siempre la capacidad de levantarse de todas las caídas. El ELN es una guerrilla muy meticulosa y muy fanática. Las FARC son una guerrilla muy sólida. Además están vinculadas hasta el fondo con el negocio de la droga y por eso están muy bien financiadas. El gobierno no está capacitado para destruirlas. ¿Cuál es el poder de Manuel Marulanda dentro de las FARC? Él ha colocado sus fichas, a veces parientes y otras veces amigos desde Marquetalia, como comandantes de los frentes clave. El v Frente que actúa en Urabá y Córdoba está comandado por un primo hermano de Marulanda.

AUTODEFENSAS Y NARCOS

Las únicas autodefensas auténticas han sido la de Henry Pérez en el Magdalena Medio y la nuestra. Las autodefensas en Colombia no valen nada. Si no tienen una

parte política y otra económica y sólo se usan para defender fincas y territorios, se mueren. Yo he manejado una política propia, una ideología, y tengo un proyecto económico, en beneficio del campesino.

Al comienzo ayudé a Henry Pérez pidiendo contribuciones para apoyar su causa, que era una auténtica autodefensa bien organizada. Henry siempre pensó que las autodefensas fueran una sola organización. Yo, en cambio, consideré que cada región debía tener su autodefensa, dirigida por un líder que conociera su región y fuera capaz de hacer una lucha política, económica y militar. Nunca nos pudimos entender ideológicamente, aunque somos amigos. Las autodefensas de Córdoba fueron las más independientes de los narcos.

Es muy costoso mantener una guerra. A mí me costaba cerca de 200 millones de pesos mensuales mantener la mía. Henry no pudo financiarla más, pero ya estaba metido en ella y tuvo que recibir apoyo del narcotráfico. *El Mexicano* (José Gonzalo Rodríguez Gacha) fue quien mezcló las autodefensas con el negocio de la coca. Puso a los patrulleros a cuidar laboratorios y fincas. Sólo quería proteger sus negocios, pero no tenía una ideología ni una política. Quiso hacerlo cerca de una finca mía y me tocó decirle que retirara el laboratorio de ahí. Yo nunca la fui con *El Mexicano*, que era el oligarca más hijueputa. El no era anticomunista ni tenía política. Sólo ambicionaba más y más riqueza, y estaba dispuesto a defenderla con guerras. Al final se metió con los esmeralderos para apoderarse de las minas. Fue él quien mandó matar a Gilberto Molina.

FIDEL CASTAÑO GIL

Yo he sido independiente y rebelde toda mi vida. Mi padre, un finquero de Amalfi con café y ganadería. A los 14 años me peleé con él, porque me cerró la puerta de la casa. Dormí donde amigos o en el campo, y luego me fui para Guyana, a trabajar en las minas de diamantes. Allí estuve tres años y comencé a levantar mi fortuna. Luego me dediqué a rematar las licencias para organizar juegos de azar en las ferias de pueblo en Antioquia y al negocio de la prostitución.

A pesar de eso nunca he sido vicioso. He sido muy deportista siempre. Atletismo, natación, cicla y mucho más. No bebo ni fumo, aunque en un tiempo sí me gustaron mucho las orgías. Para eso hay que tener mucha plata y mucha energía. A veces me iba con dos, tres o hasta ocho muchachas a fincas o excursiones. Eso sí, siempre que viajo me hospedo en hoteles de cinco estrellas y voy a restaurantes de primera. Me encantan los buenos vinos. Después, por ahí a los 25 años, me di cuenta que lo importante con las mujeres es que se pueda uno entender con ellas, y no que estén con uno para ver qué plata le pueden sacar.

Me ha gustado siempre la disciplina y el trabajo. He recorrido los cinco continentes haciendo negocios o por viajes de placer. Me encanta ir a hacer deporte a Israel. He estado en Egipto, otros países de África, en el medio y lejano oriente, en

el Japón y Hong Kong, en Rusia, en la India, en toda Europa, en Estados Unidos, Centroamérica y toda Suramérica. Comparados con otros pueblos, los colombianos desperdiciamos todas las riquezas que podríamos tener por la pereza, porque no sabemos trabajar. Yo lo que más admiro es el sistema de trabajo de los kibutz israelíes. Es individual, para que cada cual obtenga lo que trabaja, pero la productividad de todos beneficia a la comunidad.

Yo estuve vinculado seis años con el negocio del narcotráfico, desde 1975 hasta 1981. Fui independiente de lo que llaman los carteles y me hice amigo de Pablo Escobar y los Ochoa, igual que de los Rodríguez Orejuela y los de Cali y otras partes. Yo inventé mis propios sistemas y rutas y nunca dependí de la ayuda de otros. Hice mucha plata pero la supe invertir en tierras y ganaderías.

También me ha gustado mucho el arte y durante unos años me dediqué al comercio de pinturas, Boteros, Obregones, etc. Es el negocio en el que más plata se puede ganar. Yo no trabajaba sino en obras en las que me podía ganar mínimo 40.000 dólares. La clave es negociar con obras de pintores ya cotizados. En Colombia hay un buen mercado de arte porque la oligarquía invierte en eso parte de las fortunas que tiene en el exterior. Vendiendo arte conocí a muchos oligarcas, y sus costumbres y vicios. Tengo una casa muy buena en Antioquia, con una buena colección de cuadros y bronce. Tuve que abandonar el comercio de arte cuando me embarqué en la guerra en Córdoba.

Supe retirarme a tiempo del narcotráfico, sin quedar empapelado. Los narcos han dilapidado su dinero y por eso ahora les toca seguir trabajando en el negocio. Comenzaron tratando de comprar industrias, pero como las familias que las monopolizan los rechazaron, se fueron a comprar tierras y a construir mansiones y piscinas en ellas, sin poderlas siquiera disfrutar. Los narcos han sido buenos negociantes, pero no han pasado de eso.

PABLO ESCOBAR GAVIRIA

Cuando Pablo Escobar comenzó a meterse en política, yo le advertí que era un error y no lo quise acompañar en la aventura. Al final lo metieron en una guerra que lo ha obligado a cometer muchas equivocaciones. Es una guerra que le cuesta no menos de 1.000 millones de pesos mensuales en gastos de seguridad. Pablo es un hombre muy inteligente y tiene una visión amplia del país. Tiene un talento excepcional para evadirse de sus perseguidores. Uno de sus mayores errores es haber utilizado a tantos sicarios y bandas sueltas, a los que deja mucha iniciativa y les impone poca disciplina. Después pueden volverse sus enemigos.

Pablo es querido por su gente porque habla con ellos, los oye y les soluciona sus problemas. No hay quien odie más a los oligarcas que Pablo. Él no es uno de los narcos más ricos porque sus costos son inmensos y no le queda fácil salirse de la guerra. Era mucho más rico El Mexicano. Los Rodríguez Orejuela han sabido

invertir en empresas y negocios. La plata que entra por narcotráfico es mucho menor de lo que se dice. Además muchas compras grandes de propiedades hechas por los narcos son pagadas en el exterior, de forma que los anteriores dueños de la oligarquía depositan la plata por fuera.

LA GUERRA ENTRE LOS CARTELES DE MEDELLÍN Y CALI

Nunca he podido entender por qué se desató la guerra entre los de Medellín y los de Cali. Es que hay muchos otros que intervienen en los conflictos. La DEA, el DAS, la Policía, el gobierno, los industriales y los políticos. Uno nunca sabe de dónde vienen las balas, y a muchos nos imputan cosas que no hemos hecho para enemistarnos unos con otros. ¿Quién sale ganando en la guerra entre los de Medellín y Cali? Pues los gringos y el gobierno. No puede ser una guerra por mercados, porque hay de sobra para todos. ¿Quién la comenzó?

El gobierno, a través de Maza Márquez, atacó a los de Medellín y protegió a los de Cali. Maza no es nadie. Tuvo algunos éxitos porque tenía informantes infiltrados, pero cuando la gente le deja de informar el tipo no sale con nada. Al final quienes se van a apoderar del negocio de las drogas son los grandes oligarcas de la industria, que conocen bien los mercados y el comercio exterior, y no se sospecha de ellos porque tienen negocios legales de fachada.

Cuando la mafia quiso atacar a la guerrilla lo hizo sin una política y una alternativa económica para la gente. Dijeron que tenían que limpiar a Antioquia para poder vivir bueno. Aunque yo no estuve de acuerdo con muchos, y se los dije en la cara, a mí la mafia no me podía matar porque mi lucha les servía también a ellos. Por eso tengo buenas relaciones con todos, y puedo cumplir el papel de mediador entre ellos. Lo más sabio que he escuchado sobre la mafia fue lo que dijo Jacobo Arenas. Cuando le preguntaron si no le preocupaba la mafia, dijo: "Ellos solos se van a destruir por plata".

LAS AUTODEFENSAS, LA GUERRA Y LA PAZ

Mi lucha contra el comunismo comenzó muy temprano. El mayor Alejandro Álvarez Henao, un tipo muy inteligente y a quien mataron hace unos meses, fue el creador de esta línea de las autodefensas, y quien me inició en la lucha. Él era hijo de un campesino con tierras en el Magdalena Medio, a quien mataron las FARC. Las autodefensas se organizaron bajo el gobierno de Turbay. Camacho Leyva fue el militar más fuerte que ha habido en los últimos tiempos. En el fondo, el gobierno apoyó a las autodefensas cuando le convino, y las abandonó cuando no le convino. A la oligarquía no le interesa compartir el poder.

Betancur fue un Presidente muy importante y bien encaminado. Él comprendió que sólo la convivencia entre los poderes que hay en Colombia puede ser la solu-

ción. Barco, en cambio, fue nefasto para el país. Fue muy inflexible y desató una guerra que no ha debido iniciar. No supo tratar políticamente a las guerrillas, como lo hizo Betancur. Nunca ha habido la violencia que hubo durante el mandato de Barco. Gaviria comprendió esto y está muy bien orientado. El está llevando a cabo una apertura contra la oligarquía y le está dando salida al problema de la guerra con los narcos.

Estoy sumamente optimista por el futuro del país. Ahora es posible el diálogo con las guerrillas, porque el comunismo se acabó en el mundo. La creación de la Alianza Democrática M-19 es un paso fundamental, porque se le acaba el monopolio de poder a la oligarquía. El movimiento Esperanza, Paz y Libertad está cogiendo mucha fuerza en Córdoba y en Urabá. Es necesario apoyar esa salida porque está en la línea de la convivencia. No creo, sin embargo, que Navarro Wolf logre llegar a la Presidencia en el 94, porque la oligarquía se lo tratará de impedir por todos los medios a su alcance, que son muchos.

LAS GUERRAS DE CASTAÑO

Yo terminé mi guerra y ahora estoy dispuesto a dedicar todos mis esfuerzos a lograr los diálogos y negociaciones para conseguir la paz. En septiembre del año pasado desmovilicé a mis 300 hombres y entregué las armas al Ejército. Después de eso me han matado más de sesenta hombres, en diversas circunstancias. He asegurado el sostenimiento y educación de los huérfanos y las viudas. Sólo conservo la organización necesaria para mi seguridad, porque en una guerra uno hace muchos enemigos.

Todos hemos cometido equivocaciones y masacres en esta guerra. No soy responsable de todas las acciones que me atribuyen, pero no me preocupa desmentir los rumores que inventan los periodistas. No estoy solicitado en extradición ni tengo cuentas pendientes con el gobierno. Tengo por ahí dos o tres procesos que no se han logrado aclarar. No me interesa la amnistía. Solo la historia dirá lo que se hizo y no se hizo.

Nunca he combatido al gobierno ni tampoco he recibido colaboraciones especiales del Ejército. Sólo conseguí que me dejaran actuar tranquilo y no interfirieran en mi lucha. Cuando el gobernador o el alcalde de Montería me piden alguna colaboración económica o de maquinaria, o el Ejército un novillo para alimentar a las tropas, yo siempre les colaboro. El Ejército es la institución más pura que hay en el país. La policía es la más corrupta, porque su oficio es lidiar con los delincuentes, y al final se vuelven como ellos. La policía roba, asesina y extorsiona como cualquier criminal.

Cuando libré mi guerra me gustaba combatir al frente de mis hombres. Actuábamos en grupos de doce miembros y sólo para operaciones grandes reunía a cuatro o cinco grupos. Siempre hubo mucha disciplina entre mi gente. Yo buscaba que los combatientes fueran víctimas de acciones de la guerrilla, para que llevaran a la lucha

su odio contra ellas. Además yo siempre les hablaba del sentido político de la lucha, para que se motivaran.

La guerrilla me ha matado a ocho de mis once hermanos. A la última hermana la asesinaron al salir de la universidad, en Medellín. A todos los liquidaron por ser mis hermanos, pero ese es el costo de la guerra que uno libra. A mi padre lo secuestraron las FARC y pidieron 500.000 dólares por el rescate. Yo me opuse al pago, sabiendo que era inútil, pero mi mamá me acusó diciéndome que me oponía por lo que no me entendía con el viejo. La familia decidió entregarles 150.000 dólares, y claro, al poco tiempo pidieron los otros 350.000. Como se les negaron y no lo liberaban, mi papá comprendió que no lo iban a soltar, y comenzó a agredir a los guardianes. Decidieron amarrarlo a un árbol con un lazo largo, que le permitía caminar. Un día él quiso matarse y tomó impulso para estrellarse contra el árbol. Quedó malherido y a consecuencia de eso luego murió. Eso lo averigüé con un guerrillero de las FARC que capturé.

LA PAZ DE CASTAÑO

Mi principal interés ahora es el proyecto de la Fundación para la paz de Córdoba. He donado todas las fincas, salvo una de 450 hectáreas, a la Fundación. En total se están repartiendo 5.700 hectáreas a los campesinos. El criterio es que sean absolutamente desposeídos, sin tierra, y se les asignan parcelas de siete hectáreas a quienes tengan más hijos. La Fundación les alquila a bajo precio la maquinaria para preparar la siembra y les ayuda a financiar la semilla y a organizar la comercialización. Cada familia tendrá seis hectáreas en pastos y una en agricultura. La Fundación les dará ganados al aumento. El proyecto quiere demostrar a los oligarcas que se puede compartir la riqueza y a la guerrilla que se puede beneficiar mejor al pueblo sin el comunismo.

También he contribuido construyendo los pozos y tanques para el agua potable, alcantarillados y caminos. En Villanueva les hice el colegio y pago los maestros. Estamos organizando el cultivo de 100 hectáreas de papaya para exportación. En Chocó entregamos la finca a la iglesia, para un programa comunitario. En Amalfí regalé un terreno de 14 hectáreas a los Hogares Juveniles de monseñor Cadavid. La Fundación está invitando a otros hacendados a hacer algo semejante. Así se puede lograr la paz entre los ricos y el pueblo, que ha sido explotado y despreciado por la oligarquía y por el gobierno controlado por ella.

FINCA LAS TANGAS, VALENCIA, CÓRDOBA

No queda duda, después de leer este documento inédito de la reunión con Fidel Castaño, de que el jefe paramilitar o de autodefensas bien pudiera haber sido el vocero de una organización guerrillera. Durante nuestro encuentro utilizó

un lenguaje propio de cualquier radical militante de izquierda que promueve la lucha de clases o el resentimiento social. Aseguró ser defensor de los sectores más pobres y se refirió a los ricos con desprecio.

A Gonzalo Rodríguez Gacha *El Mexicano*, lo conocí por intermedio del abogado Diego Córdoba, enviado al Noticiero de las 7 por un común amigo del M-19. Este abogado me fue presentado como un hombre de izquierda, conocedor de los temas de narcotráfico, litigante en contra de la extradición de colombianos y buena fuente de información. Me contó que el fin de su visita era hacernos llegar a Enrique Santos y a mí una propuesta de parte de Rodríguez Gacha y de Pablo Escobar de darnos una entrevista periodística sobre temas del narcotráfico y el paramilitarismo. De inmediato me trasladé con el abogado a la redacción del periódico *El Tiempo*, donde Enrique Santos, después de escuchar a Córdoba, propuso que yo asistiera en representación de los dos, ya que él tenía que ausentarse del país. Además hizo la promesa de que su periódico publicaría la entrevista que me proponía realizar. Con una cámara que me dieron en *El Tiempo*, al otro día viajé con el abogado hasta una finca a orillas del río Magdalena, adelante de Honda, Tolima, no sin antes enterar a algunas personas cercanas, como a Juan Tokatlian, Rafael Pardo y María Jimena Duzán, por si algo sucedía.

A pesar de lo que nos había dicho Córdoba, Rodríguez Gacha me advirtió que no utilizara la grabadora, ya que el momento no era muy conveniente para que se publicara una entrevista. Sin embargo, me prometió que en forma oportuna daría un reportaje exclusivo para *El Tiempo* y que así se lo transmitiera a Enrique. Se extendió en explicaciones frente a mi pregunta de por qué estaba asesinando a los miembros de la Unión Patriótica. Entre otros argumentos aseguró que le habían incumplido acuerdos que él había hecho con las FARC para poder sacar la cocaína de sus zonas de influencia, en medio de un discurso anticomunista, furibundo, mezclado con frases contra la oligarquía colombiana. Insistía en que las FARC con la creación de la UP, estaba combinando todas las formas de lucha, secuestrando y asesinando. Cuando acabó su larga explicación le pregunté si él no era consciente de que estaba siendo utilizado por sectores de extrema derecha, a lo que respondió que estaba por verse quién utilizaba a quién.

Yo esperaba encontrarme con un hombre de lenguaje muy campesino, pero me llamó la atención la terminología utilizada en contra de la guerrilla y del Partido Comunista. Conocía mis antecedentes políticos y me aclaró que preguntara lo que quisiera. “Yo no me molesto por sus preguntas”, anotó.

Regresamos esa misma noche de un día cuya fecha no preciso, pero que aproximó a comienzos del año 89. Al despedirme puso sobre la mesa un sobre cerrado manifestándome que contenía un milloncito de pesos para mis gastos. De inmediato le respondí que yo debería pagarle a él por la información que me

suministraba, y que a mí me pagaban para realizar mi trabajo periodístico. Dejé el sobre donde estaba. Noté que se sorprendió con mi respuesta, salimos de la casa y como estaba lloviendo, se quitó su sombrero y me lo puso en la cabeza para que me protegiera de la lluvia. A los dos días le conté esta historia a mi amigo el humorista Jaime Garzón quien me recordó que él era coleccionista de sombreros y que se lo regalara, cosa que hice. Al otro día comenté los detalles de esta conversación con Pardo, Tokatlian, María Jimena y Enrique Santos. El contenido, me abstengo de contarle en su totalidad en este escrito, ya que por fortuna acaba de aparecer el libro del periodista norteamericano Steven Dudley, *Armas y Urnas*, quien en forma detallada y con muchos testimonios y, por lo demás, muy bien escrito, relata el papel que jugó el narcotraficante Rodríguez Gacha en los crímenes contra la UP.

Impresionado por las confesiones de Rodríguez Gacha y por su discurso radical y su decisión de exterminar a la Unión Patriótica, llamé al secretario general del Partido Comunista, Gilberto Vieira, a quien le pedí una cita, aprovechando que junto con el consejero de Paz, Jesús Antonio Bejarano, y varios de sus asesores, nos habíamos reunido en distintas ocasiones con Vieira para hablar de temas de paz. Vieira me citó a su casa, escuchó mi relato y las justificaciones que daba Rodríguez Gacha y con un tono entre prudente y cauto me respondió que me agradecía la información y que discutiría el tema con sus compañeros.

Rodríguez Gacha nunca cumplió su promesa de conceder la entrevista prometida, aunque me llamó al Noticiero de las 7, días después del asesinato de Luis Carlos Galán. Grabé la conversación en la que se atribuía el asesinato del candidato liberal y hacía amenazas de muerte y de acciones terroristas contra la oligarquía y el Estado colombiano. Por la gravedad de tales amenazas, llamé nuevamente a Enrique Santos, Juan Tokatlian, María Jimena Duzán y Rafael Pardo, les conté de la llamada amenazante de El Mexicano y le entregué la grabación a Enrique Santos para que la escuchara con más detenimiento, con la advertencia de que no la publicara por ser contraproducente y causa de terror en la sociedad colombiana.

Con la información acumulada en mis experiencias periodísticas del fenómeno paramilitar, puedo asegurar que los directorios políticos sabían de las complicidades de muchos caciques regionales con grupos ilegales, llámense estos guerrilleros o paramilitares. Y nunca hicieron nada para remediar esta realidad. Si se hiciese una exhaustiva investigación sobre los avales políticos para aspirar a las corporaciones públicas, se encontraría que están firmados por respetables miembros de tales directorios, los mismos que hoy se rasgan las vestiduras ante las verdades que han salido a flote, gracias a la Ley de Justicia y Paz del actual gobierno.

Se ha ganado tanto en transparencia, que por orden del presidente Álvaro Uribe, del ministro de Defensa, Juan Manuel Santos, y del comandante de las Fuerzas Militares, general Freddy Padilla de León, todo aquel militar o policía que aparezca involucrado en procesos de paramilitarismo o de violación a los derechos humanos, son puestos de inmediato a ordenes de la justicia ordinaria. Es más, los tres altos funcionarios antes mencionados reunieron en la Casa de Nariño a todos los generales y almirantes de la República y les advirtieron que las responsabilidades en tales delitos son de carácter individual y no institucional, y que si alguno de los presentes estaba, de una u otra forma, involucrado en algún proceso lo mejor era que renunciara a su cargo en forma inmediata. Que desaparezca ese espíritu de cuerpo que existía en años anteriores en la Fuerza Pública, es un logro que muchos opositores tratan de ocultar o menospreciar.

Algunos críticos del Gobierno parecen no tener memoria histórica cuando se trata de hablar del paramilitarismo. Algo similar ocurrió en la Alemania posnazi, cuando la amnesia se apoderó de todos como si fuera una epidemia; los sobrevivientes se lavaron las manos y afirmaron desconocer lo sucedido en la época hitleriana. Todos al unísono aseguraban no haber tenido nada que ver con las atrocidades cometidas por el dictador y sus secuaces. Valdría la pena que los desmemoriados leyeran *La Condición Humana* de Hannah Arendt, para que asimilen que el pasado aunque se niegue, no perdona...

Ahora resulta que algunos dirigentes políticos y hasta ex presidentes, nada tuvieron que ver con la desidia del fenómeno paramilitar. Una mirada retrospectiva sobre las zonas donde se incubaron y se fueron desarrollando estos grupos, nos proyecta las imágenes de esas épocas pasadas, en las que importantes jefes políticos regionales y nacionales convivían con el fenómeno paramilitar. Recuerdo que el general Miguel Maza Márquez, siendo director del DAS del gobierno del presidente Barco, me suministró un estudio sobre el paramilitarismo y el narcotráfico, que publicamos en forma exclusiva en el Noticiero de las 7, sin que ningún miembro del Congreso o directorio político se acercara a nuestras oficinas a que les suministráramos tan revelador y comprometedor documento. Como siempre, hicieron mutis por el foro.

Para refrescar la memoria a los olvidadizos, cito algunos historiadores y periodistas, sobre cuál era la realidad política en las distintas regiones del país:

Enrique Santos en su artículo “¿Qué hacer con los paras?”, de enero de 1999 afirma:

Los grupos de autodefensa, o paramilitares, existen hace casi dos décadas y en los últimos años han crecido de manera vertiginosa (...) Hoy estos grupos son auténticas ruedas sueltas, con plena autonomía operativa, financiados por toda clase de gente: políticos regionales, terratenientes (limpios o calientes), industriales, víctimas del secuestro, etcétera.

Historiadores, analistas, columnistas, sociólogos y demás estudiosos de la realidad colombiana, coinciden en afirmar que estos grupos paramilitares o de autodefensa contaron no solamente con el apoyo de terratenientes, de empresarios, de algunos miembros de las fuerzas militares y de la policía, de autoridades civiles, sino que también tuvieron la complicidad de muchos políticos agrupados en esa época en sus respectivos directorios.

En el libro *El Siglo Pasado*, Marco Palacios, en el artículo “La Solución Política al Conflicto Armado, 1982-1997”, asegura que: “Simultáneamente tejieron conexiones permanentes con organizaciones políticas y políticos de nivel nacional”.

A raíz de un seminario organizado por la embajada de Estados Unidos, en Cartagena en marzo de 2001, se conformó una Comisión para analizar el paramilitarismo, que integramos, entre otros, Héctor Pineda, Carlos Lleras de la Fuente, Michael Shifter, Araceli Santana, Antonio Navarro Wolf, Enrique Santos y León Valencia, cuyas conclusiones se recogieron en el libro *Haciendo Paz. Reflexiones y Perspectivas del Proceso de Paz en Colombia. 2001*, que ya ha sido reseñado por José Obdulio en ensayo anterior.

El analista Alfredo Rangel en su libro *Guerra Insurgente* dice: “A medida que su poder económico y territorial se expande, y ganan el apoyo de sectores importantes de los poderes político, social y económico del país, sus pretensiones aumentan”.

¿Por qué ante estas denuncias de personalidades, de voces tan autorizadas, los jefes políticos no desmintieron tales aseveraciones? ¿Por qué callaron? ¿Por qué no investigaron y expulsaron de sus partidos a los políticos involucrados con estos grupos ilegales?

Desde la pasada campaña presidencial de 2002, algunos personajes de la política afirmaron que en las zonas señaladas como de control paramilitar, ganaría el candidato Álvaro Uribe, pero a la hora de las votaciones sucedió todo lo contrario. En diversos estudios llevados a cabo por el departamento de Ciencia Política de la Universidad Javeriana, en torno a las elecciones presidenciales de 2002, se observó un hecho impactante: en las regiones de influencia paramilitar (como Bolívar, Cesar, Córdoba y Sucre), triunfó Horacio Serpa mientras que en las regiones de influencia de las FARC el triunfo le correspondió a Álvaro Uribe (Arauca, Caquetá, Guaviare, Nariño, etc.). Esto no significa que Serpa sea paramilitar, ni mucho menos que Uribe sea bienvenido en las filas de las FARC. Simple y llanamente, Serpa triunfó en la Costa Atlántica —región liberal por excelencia— y Álvaro Uribe se vio beneficiado en las zonas FARC con el rechazo que esta organización produce por sus abusos contra la población civil.

Es más, en el departamento de Córdoba el gran ganador fue el senador liberal oficialista Juan Manuel López Cabrales, lo que demuestra que no es cierto

que los paramilitares tengan el control político de este departamento. Lo que dijo en su momento Mancuso, hay que tomarlo con más cuidado, ya que no es cierto que el Congreso esté al servicio del paramilitarismo. El sociólogo Fernando Cubides en el libro *El Poder Paramilitar*, compilado por Alfredo Rangel, afirma lo siguiente:

Suponiendo, en gracia a discusión, que sea cierta la cifra que ha salido a relucir con intenciones polémicas y que en algún momento puso a circular el propio Mancuso (“el 35 por ciento de los parlamentarios”) no se trata de una bancada, de un movimiento cohesionado entorno a objetivos políticos comunes, es una cifra especulativa que resultaría de sumar para el efecto sus influencias y alianzas con caciques regionales y el total de parlamentarios que en efecto han tratado de cooptar. Y con muy pocas probabilidades, a la hora de la hora, de actuar al unísono.

Lo que tampoco se entiende es que aquellos que les han dado todo el crédito a los criminales, se hayan olvidado de principios elementales del derecho, como el debido proceso, la presunción de inocencia y el derecho a la defensa. Ante cualquier acusación de delincuentes que buscan a toda costa beneficios por colaboración, piden a gritos que se enjuicie a toda persona amiga del gobierno como paramilitar. A veces sin querer queriendo, parece que se sumaran a las campañas de quienes pretenden deslegitimar al Estado colombiano, sembrando toda especie de dudas, dándole la razón a los delincuentes sin medir las consecuencias y las repercusiones que puede tener este juego maniqueo para una democracia amenazada por distintos sectores violentos, sean estos paramilitares, guerrilleros o narcotraficantes.

Animados por un sectarismo hirsuto, la mayoría de los opositores y muchos críticos hacen abstracción del cómo y por qué nacieron los grupos paramilitares o de autodefensa. Desde Bogotá, durante muchos años se tuvo una mirada despectiva frente a los problemas de las regiones y de desprecio por los avances del fenómeno guerrillero. El secuestro, el boleteo y la toma de importantes territorios por parte de las FARC no fueron contrarrestados en forma oportuna y por el contrario se menospreciaron las denuncias que desde distintos departamentos se conocían con timidez en la capital de la República. La clase política, con pocas excepciones, toleró con su silencio cómplice del permanente asesinato por parte de las FARC de alcaldes, diputados, concejales liberales y conservadores en las regiones.

Por décadas las autoridades civiles se desentendieron de los temas de seguridad y dejaron sin el apoyo necesario a la Fuerza Pública en el combate contra los grupos subversivos. Estos, mientras tanto, crecían y se fortalecían gracias a sus vínculos con el narcotráfico y a los emblemas “pacifistas” de quienes hacían eco a los cantos de sirena de aquellos que vendían la idea, de que las FARC eran

indestructibles y que el único camino posible era ofrecerles la paz a toda costa, así ellos no la quisieran.

Buscando esa supuesta paz, transcurrieron muchos años, se conformaron todo tipo de comisiones, se hicieron despejes, se designaron mediadores y se aceptaron intermediaciones internacionales sin resultados positivos, fuera de un inusitado crecimiento de las FARC y de las autodefensas o paramilitares, que bajo el control del narcotráfico, realizaron masacres y asesinaron a quienes según ellos eran colaboradores de la guerrilla. Mientras las FARC impulsaban sus planes de toma del poder por las vías violentas, para imponer un gobierno de corte estalinista, los paramilitares se tomaban la política local, asaltando el presupuesto del Estado e imponiendo su ley a toda costa. Las FARC han hablado y seguirán hablando de paz, sólo para hacer la guerra.

Defender en otras épocas la necesidad de una política de seguridad de Estado era sinónimo de reaccionario, de militarista o de paramilitar, paradigma que se fue generalizando, gracias a que la extrema izquierda logró venderle a muchos liberales, conservadores y la izquierda legal sus ideas provenientes de quienes aun sueñan con la destrucción del estado burgués y con un supuesto paraíso socialista.

¿Y qué decir de la involución de muchas personas que se autocalifican de izquierda, frente a los viejos postulados de lo que se llamó el marxismo real y existente? Con toda razón el destacado historiador franco-colombiano, Daniel Pecaute ha criticado a toda esa vieja izquierda frente a su temor a las FARC, en algunos casos, o por complacencia con esta última, con pocas y dignas excepciones nunca se han atrevido a condenar, pública y enfáticamente, todo lo que ha significado el secuestro en la descomposición y degradación de la violencia en Colombia. Se olvidaron de todo principio ético y moral frente al secuestro, frente a la deshumanización de tal delito. El secuestro no sólo degrada a las víctimas sino al victimario y a todo aquel que pudiendo alzar la voz en su contra, guarda inexplicablemente su silencio, o lo condena tan sólo con balbuceos tímidos y sospechosos. Al final no han quedado bien con nadie, ni con los secuestradores ni con los secuestrados. Claro está que para algunos debe ser incómodo hablar de secuestro, cuando en el pasado lo practicaron y nunca se han arrepentido de haber caído en prácticas tan bajas y tan lumpen.

El fenómeno paramilitar o de autodefensas, poco a poco, será cosa del pasado, como también lo será el fenómeno de la guerrilla y el terrorismo, gracias a la política de la seguridad democrática y a la Ley de Justicia y Paz. Por miopía política o mala fe algunos críticos pretenden desconocer que el proceso judicial llamado parapolítica, detonó gracias a la voluntad de un gobierno decidido a erradicar todo tipo de violencia. De hecho, los delitos que hoy se les imputan fueron cometidos antes de 2002. Lo importante ahora es no repetir la historia

y consolidar todo lo que se ha ganado en materia de lucha contra los violentos. La parapolítica, como una de las hijas del paramilitarismo o autodefensa, se lograra erradicar en la medida en que los partidos se depuren y en que se logren crear mecanismos de control social eficaces. Continuar con cualquier proyecto criminal es ir en contravía de la historia, y de un pueblo como el colombiano, hastiado de muerte y destrucción y que sólo anhela vivir en paz, aquí y ahora.

Insistir en difamar al Gobierno y tratar de vincularlo con los crímenes del pasado, es desconocer con torpeza el hecho de que los políticos que hoy están en las cárceles acusados de vínculos con los paras, fueron elegidos como parte activa de los dos partidos tradicionales, con el aval de ellos, como se puede establecer en los archivos de dichos directorios o en las oficinas que controlan los procesos electorales y que, como tales, sus delitos fueron realizados como miembros del partido Liberal o del partido Conservador; no como miembros del uribismo.

Ese regalito envenenado es inaceptable y deben asumirlo los verdaderos responsables de esa triste página de una historia que no podrá volverse a repetir y que las nuevas generaciones de colombianos no están dispuestas a soportar.

Independientemente de la responsabilidad penal que se les pueda probar a los políticos vinculados en el sonado proceso judicial, si es muy censurable que la Corte Suprema de Justicia ignore, de buena o mala fe, la aplicación de los derechos fundamentales a los políticos implicados. He escuchado de juristas avezados en derecho constitucional preguntarse sobre el porqué siendo la separación entre la etapa de investigación y la de acusación una garantía procesal esencial para la preservación del debido proceso y estando consagrada en varios tratados internacionales concernientes a derechos fundamentales suscritos por Colombia y que supone que éstos resulten imperativos de manera inmediata a nivel interno en la medida que hacen parte del bloque de constitucionalidad, la Corte Suprema de Justicia haya hecho caso omiso de esa circunstancia normativa. Cuestionan mis fuentes la actuación de la Corte Suprema de Justicia por no haberse abstenido, por vía de la excepción de inconstitucionalidad, de aplicar aquellas normas que al concentrar en un sólo órgano las dos funciones, la de investigación y acusación, por ser violatorias de la Constitución en aspectos concernientes ni más ni menos que al debido proceso penal, de las cuales nadie puede ser privado en un auténtico estado de derecho.

Álvaro Uribe llegó a la presidencia sin el apoyo de la bancada parlamentaria; ésta se “volteó” y apoyó al Presidente recién electo tiempo después de haberse posesionado. Así lo habrían hecho con cualquier presidente, sin importar su procedencia política, como ha sido la práctica desde tiempos inmemoriales en nuestra historia.

Si las autoridades de turno hubieran escuchado las denuncias que realizamos a comienzos de los años 70 a través del primer comité de derechos humanos, creado

por Gabriel García Márquez, y que la continuamos en esa misma década a través de la revista *Alternativa*, creada también por Gabo, nos hubiéramos ahorrado años de crímenes asesinatos y todo tipo de tropelías, por parte de los violentos. Durante la década de los 80 y 90 y en estos primeros años del siglo XXI, perseveramos nuestra labor de denuncia, que va dando sus frutos con la política de seguridad democrática y la Ley de Justicia y Paz. Es cierto que falta buen trecho por recorrer, pero también lo es que es mucho lo que se ha ganado.

Quienes nos sentimos con autoridad para hablar del pasado y el presente del paramilitarismo por haberlo denunciado en años difíciles cuando realmente se exponía la vida, podemos estar satisfechos que ese paramilitarismo como el que conocí no podrá ser reeditado, no sólo por la fortaleza que hoy muestran las instituciones del Estado, sino además por el acentuado sentimiento democrático y libertario de los colombianos. No deja de ser irónico escuchar hoy en día a furibundos antiparas, que pasaron de agache cuando era necesario tomar posiciones y distancias. Cuando el león se vuelve viejo todo el mundo le pisa la cola. Así pasa con esta amarga y larga experiencia que por fin está tocando fondo.

dale
No
mu
peli
de J
para
men
si la
apar

1
de 20
depar
la exi
y Ces
deter
a brin
tados
fórm
en los
La Co
la pol